

NADIE ES PROFETA EN SU TIERRA. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

👤 Jose 🕒 diciembre 10, 2021 📁 Entre clásicos, Libros, Revistas

Sábado, 11 de diciembre de 2021



Cuando nos vamos acercando a la celebración de la Navidad, resulta también bastante más claro que nuestra visión histórica y colectiva del profeta nazareno ya no es que sea alejada, sino totalmente errónea y/o tergiversada. Ni los brillantes resultados logrados por historiadores, exégetas, filólogos o arqueólogos han servido para erradicar, sin ir más lejos, en diferentes capas de la población la inmensa majadería que asegura cómo la figura de Jesús de Nazaret no tiene ni testigo ni base históricos, sino que es una invención mítica y creación humana. Ya no se trata, así, de recurrir a polémicas y misteriosas reliquias como la conocida Síndone de Turín, esta tela de lino con la imagen de un hombre con marcas y traumas físicos de un crucificado y que la ciencia todavía es incapaz de explicar cómo diablos la efigie de un hombre quedó grabada en las fibras como si de un negativo fotográfico se tratara, sino también del historiador Flavio José o de la milenaria y rica tradición de la propia religión cristiana con una historia de más de dos mil años. Absolutamente autoconvencidos de nosotros mismos y también encantados de habernos conocido ya no basta con tildar a los hombres y mujeres del pasado como personas totalmente equivocadas sino de cuestionar y negar la existencia en su momento histórico del profeta.

Demasiado me parece que de esto quien ya era plenamente consciente de ello era el propio Jesús de Nazaret porque en un conocido fragmento del evangelio de Lucas afirma: *«Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su pueblo. Más aún, les aseguro que en tiempos de Elías, cuando el cielo se cerró*

durante tres años y seis meses y una gran hambruna se extendió por todo el país, había muchas viudas en Israel, pero Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. Y en tiempos del profeta Eliseo, también había muchos leprosos en Israel, pero ninguno de ellos fue purificado, sino Naamán, de Siria». De este fragmento ha terminado saliendo la conocidísima expresión de «*nadie es profeta en su tierra*», pero también la posibilidad de leer el fragmento como una parábola. Desengañémonos: el mensaje enviado por Jesús de Nazaret, rebosante de conciencia, al conjunto de la humanidad no ha podido ser recibido y aceptado ampliamente por un pueblo (especie) que todavía no se ha sabido liberar de un estadio depredador, territorial y competitivo característico de los grandes mamíferos. No es de extrañar que arqueólogos como Eudald Carbonell aseguren aquello tan conocido de todavía no somos humanos...

Decimos profeta cuando, sin embargo, deberíamos extenderlo también a otras facetas y campos humanísticos y científicos. Y ya no sólo por la lógica cuestión que en países foráneos surgen siempre más oportunidades, sino porque en el inconsciente colectivo suelen desplegarse unos mecanismos en los que aquel que es diferente o dice algo distinto a la opinión mayoritaria indigna y molesta. Sin ir más lejos, el citado fragmento neotestamentario finaliza con un intento de lanzar a Jesús por el acantilado de la montaña donde estaba edificado el pueblo de Nazaret.



René Girard
**Veig Satanàs caure
com el llamp**

Introducció de Víctor Pérez i Flores

Traducció de Mayka Lahoz

FRAGMENTA EDITORIAL

BIBLIOTECA DE PENSAMENT CONTEMPORANI



Quien de todo esto también sabía algo era el brillante filósofo, antropólogo y teórico de la literatura francés René Girard (1923-2015) de quien, a las puertas de su centenario, Fragmenta Editorial acaba de publicar en catalán su ensayo *Veo Satán caer como el relámpago* publicado originalmente en francés, en 1999, con el título *Je vois Satan tomber comme l'éclair*. La publicación de Fragmenta se erige como la primera publicación de Girard en lengua catalana por lo que es motivo de felicidad y orgullo para los que somos catalanohablantes, a veces siempre más preocupados en cuestiones más tangibles como el tanto por ciento de hablantes, ratios y cálculos quizás para no querer ser verdaderamente conscientes de realidades que manifiestan abiertamente la decadencia e inexorable muerte en el ámbito público del uso del catalán: la calidad de la lengua, el bajo nivel literario por mucho que queramos convencernos de lo contrario, el olvido permanente de los clásicos catalanes y, cómo no, el no disponer de grandes referencias culturales como lo es esta de Girard.



Conocía a Girard por un extraordinario ensayo publicado, en 1982, con el título de *Le bouc émissaire (El chivo expiatorio)*, Ed. Anagrama, 1986) donde ya desplegaba algunas de las temáticas apuntadas en aquel ensayo como la violencia y lo sagrado o bien la necesidad del cabeza de turco en todas las sociedades para designar un chivo expiatorio contra el que se desata la violencia. Así, si en la mitología clásica (pensemos en Edipo expulsado de Tebas por haber asesinado a su padre y casado con su madre), el chivo expiatorio aceptaba su condición de culpable, no así en los relatos bíblicos donde las víctimas era inocentes y acababan convirtiéndose en víctimas de Dios, por lo que su persecución rebasa la de un chivo expiatorio de un momento histórico determinado sino que puede afectar a otros. Girard, así, lo constató en la acusación a los judíos, durante la Edad Media, de ser los culpables de la peste negra por lo que no sólo fueron expulsados sino también asesinados.

En *Veig Satanàs caure com el llamp*, los lectores somos invitados a leer con tranquilidad no sólo el ensayo de un erudito sino el de un sabio que constantemente nos interpela y donde cada una de sus argumentaciones y frases merece una reflexión profunda ya no sólo en su momento histórico, sino también en nuestro presente. Todo esto lo escribe alguien que es plenamente consciente de nuestra fase poscristiana por lo que se erige como uno de aquellos libros que no puede faltar en la biblioteca de alguien que quiera intentar descifrar lo que nos está pasando colectivamente. Y, ciertamente, la gran aportación teórica giradiana (la teoría mimética) contribuye mucho a ello.

Tampoco puede pasarnos por alto la entusiasta introducción firmada por Víctor Pérez i Flores que no duda en asegurar cómo en el volumen se encuentra «*todo René Girard*», un autor que como el citado fragmento del Evangelio de Lucas ha podido ver aquello anunciado por Jesús de Nazaret. Y es que todavía hoy, una contribución como la del sabio René Girard no ha comportado la necesidad de que ninguna calle de su Aviñón natal ni de ninguna otra ciudad francesa lleve su nombre. Nadie es profeta en su tierra...

Oriol Pérez i Treviño

@ Oriol676388017

NINGÚ ÉS PROFETA A LA SEVA TERRA

Dissabte, 11 de desembre de 2021

Quan ens anem acostant a la celebració del Nadal resulta també força més clar que la nostra visió històrica i col·lectiva del profeta natzarè ja no és que sigui allunyada, sinó totalment errònia i/o

tergiversada. Ni els brillants resultats assolits per historiadors, exegetes, filòlegs o arqueòlegs han servit per erradicar, sense anar més lluny, en diferents capes de la població la immensa ximpleria que assegura com la figura de Jesús de Natzaret no té ni testimoni ni base històrics, sinó que és una invenció mítica i creació humana. Ja no es tracta, així, de recórrer a polèmiques i misterioses relíquies com la coneguda Síndone de de Torí, aquella tela de lli amb la imatge d'un home amb marques i traumes físics d'un crucificat i que la ciència encara és incapaç d'explicar com redimonis l'efígie d'un home va quedar gravada a les fibres talment com si d'un negatiu fotogràfic es tractés, sinó també la de l'historiador Flavi Josep o la de la mil·lenària i rica tradició històrica de la mateixa religió cristiana amb més de dos mil anys. Absolutament autoconvençuts de nosaltres mateixos i també encantats d'haver-nos conegut ja no en tenim prou de titllar als homes i dones del passat com a persones totalment equivocades sinó de qüestionar i negar l'existència en el seu moment històric del profeta.

Massa em sembla que d'això qui ja n'era conscient era el mateix Jesús de Natzaret perquè en un conegut fragment de l'evangeli de Lluc afirma: *«Us asseguro que cap profeta no és ben rebut al seu poble. Més encara, us asseguro que en temps d'Elies, quan el cel es va tancar durant tres anys i sis mesos i una gran fam s'estengué per tot el país, hi havia moltes viudes a Israel, però Elies no va ser enviat a cap d'elles, sinó a una dona viuda de Sarepta de Sidó. I en temps del profeta Eliseu, també hi havia molts leprosos a Israel, però cap d'ells no fou purificat, sinó Naaman, de Síria»*. D'aquest fragment n'ha acabat sortint la conegudíssima expressió de *«ningú és profeta a la seva terra»*, però també la possibilitat de llegir el fragment com una paràbola. Desenganyem-nos: el missatge enviat per Jesús de Natzaret, curull de consciència, al conjunt de la humanitat no ha pogut ser rebut i acceptat àmpliament per un poble (espècie) que encara no s'ha sabut alliberar d'un estadi depredador, territorial i competiu característic dels grans mamífers. No és d'estranyar que arqueòlegs com Eudald Carbonell assegurin allò tan conegut d'encara no som humans...

Diem profeta quan, no obstant, ho hauríem d'extendre també a d'altres facetes i camps humanístics i científics. I ja no tan sols per la lògica qüestió que en països foranis sorgeixen sempre més oportunitats, sinó perquè en l'inconscient col·lectiu acostumen a desplegar-se uns mecanismes on aquell que és diferent o diu alguna cosa diferent a l'opinió majoritària indigna i molesta. Sense anar més lluny, el citat fragment neotestamentari finalitza amb un intent de llançar a Jesús per l'espadat de la muntanya on era edificat el poble de Natzaret.

Qui de tot això també en sabia alguna cosa era el brillant filòsof, antropòleg i teòric de la literatura francès René Girard (1923-2015) de qui, a les portes del seu cententari, Fragmenta Editorial n'acaba de publicar l'assaig *Veig Satanàs caure com el llamp* publicat originalment en francès, el 1999, amb el títol *Je vois*

Satan tomber comme l'éclair. La publicació de *Fragmenta* s'erigeix com la primera publicació de Girard en llengua catalana per la qual cosa és motiu de felicitat i orgull per als que som catalanoparlants, a voltes sempre més preocupats en qüestions més tangibles com el tant per cent de parlants, ràtios i còmputos que no en voler ser veritablement conscients de realitats que manifesten obertament la decadència i inexorable mort en l'àmbit públic de l'ús del català: la qualitat de la llengua, el baix nivell literari per molt que ens vulguem convèncer del contrari, l'oblit permanent dels clàssics catalans i, és clar, disposar de grans referències culturals com aquesta de Girard.

Coneixia a Girard per un extraordinari assaig publicat, el 1982, amb el títol de *Le bouc émissaire* (*El chivo expiatorio*, Ed. Anagrama, 1986) on ja desplegava algunes de les temàtiques apuntades en aquest assaig com ara la violència i el sagrat o bé la necessitat del cap de turc en totes les societats de designar un boc expiatori contra el qual es desferma la violència. Així, si en la mitologia clàssica (pensem en Èdip expulsat de Tebes per haver assassinat el seu pare i casat amb la seva mare), el boc expiatori acceptava la seva condició de culpable, no pas en els relats bíblics on les víctimes eren innocents i acabaven esdevenint víctimes de Déu, per la qual cosa la seva persecució depassava la d'un boc expiatori d'un moment històric determinat sinó que en podia afectar d'altres. Girard, així, ho va constatar en l'acusació als jueus, durant l'Edat Mitjana, de ser els culpables de la pesta negra per la qual cosa no només van ser expulsats sinó també assassinats.

A *Veig Satanàs caure com el llamp*, els lectors som convidats a llegir amb tranquil·litat no pas l'assaig d'un erudit sinó el d'un savi que constantment ens interpel·la on cadascuna de les seves argumentacions i frases mereixen una reflexió profunda ja no només en el moment històric assenyalat, sinó també en el nostre present. Tot això ho escriu algú que és plenament conscient de la nostra fase postcristiana per la qual cosa és un d'aquells llibres que no pot faltar en la biblioteca d'algú que vulgui intentar desxifrar una mica el que ens està passant col·lectivament. I, certament, la gran aportació teòrica giradiana (la teoria mimètica) hi contribueix d'allò més.

Tampoc ens pot passar per alt l'entusiasta introducció signada per Víctor Pérez i Flores que no dubta en assegurar com en el volum s'hi troba «*tot René Girard*», un autor que com el citat fragment de l'Evangeli de Lluc ha vist allò anunciat per Jesús de Natzaret. I és que encara avui, una contribució com la del savi René Girard ha portat a la necessitat que cap carrer del seu Avinyó natal ni de cap altra ciutat francesa porti el seu nom. Ningú és profeta a la seva terra...